

G. Lopetegui Semperena, M. Muñoz García de Iturrospe y E. Redondo Moyano (eds.), *Antología de textos sobre retórica (ss. IV-IX)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2007, 575 pp.

La complejidad de la evolución de la retórica, en el periodo que se extiende desde el final de la Antigüedad hasta el renacimiento cultural carolingio, se observa sobre todo cuando tratamos de entenderla a través de los escasos testimonios que han llegado hasta nosotros. Sin embargo, si se desea descubrir en ellos el reflejo de las tradiciones cultivadas en las etapas de mayor esplendor, la reconstrucción de los contextos culturales en que surgieron es imprescindible. Por eso el planteamiento de esta antología se estructura de acuerdo con esta necesidad, al tiempo que enfoca nuestra atención sobre los pasajes más representativos e influyentes.

Resulta difícil acertar con la selección, pero en este caso se atiende sobre todo al interés para la enseñanza, dejando aparte algunos textos que tienen menor aplicación para comprender cabalmente lo que la retórica antigua nos aporta.

La introducción, dedicada al estudio de la evolución de la teoría retórica en el periodo de los textos que recoge esta antología, constituye un notable esfuerzo de síntesis que merece ser valorado. La colaboración entre las autoras nos ofrece de manera accesible las dos vías de evolución cultural, la del Oriente y la occidental, que a menudo parecen mundos distintos e incluso opuestos en intereses y objetivos.

En tiempos recientes, cuando la retórica clásica se ha convertido en un ámbito de estudio muy especializado y cada investigación que se centra sobre un autor o una obra a menudo necesita reseñar una práctica secular de asombrosa riqueza de matices, la tarea de facilitar un panorama más general, pero no demasiado simplista, era indudablemente difícil.

Con la intención de describir la estructura de la enseñanza retórica en los cambios de dirección y preferencias que sucedieron en Europa, se podía abordar desde muy diferentes puntos la función de esta disciplina en la educación. En el caso

de la obra que comentamos, se elige el esquema de la enciclopedia antigua para explicar la importancia que mantienen estas enseñanzas en relación con las necesidades de la sociedad que las sustentaba. Éste es también el sentido con que se ofrece también una amplia bibliografía para quien desee profundizar en muchos aspectos interesantes de esta fase cultural.

Únicamente echamos de menos una distribución más ajustada de las referencias que distinga entre trabajos sobre retórica griega y aquellos de retórica latina, más particulares y más generales, obras de autores antiguos y bibliografía secundaria. Esta observación se puede referir no sólo a la introducción, sino que se echa de menos en la obra en su conjunto. Pensamos que habría sido más ilustrativa la selección de un solo registro bibliográfico al final de la antología, más claramente distribuido, y no registros parciales en los capítulos, donde a veces se repiten la temática y los títulos.

Sin embargo, aunque estos aspectos de la presentación limiten la consulta, y hasta cierto grado, dificulten el acceso a los estudios y ediciones disponibles a quienes se inician en el conocimiento de la retórica grecolatina, los comentarios en las introducciones parciales y en las notas al texto resultan suficientemente orientativos. Además, la selección de textos es atractiva y variada. Cuando el arte que se expone va recorriendo conceptos indispensables para la retórica y para la teoría de la literatura, las explicaciones relacionan el pasaje concreto con otras obras y señalan acertadamente la aportación singular cuando se produce. Se trata de una manera distinta de leer textos retóricos, por una contextualización que reproduce el entorno cultural de la disciplina en donde el texto nació. Así en la lectura del texto de Nicolás de Myra, pero también en los *Praexercitamina* de Prisciano, con muy amplias notas explicativas. De esta manera se accede a un estudio de algunos fragmentos que tienen en la tradición bizantina una base principal en la enseñanza de Hermógenes. En algunas notas hay referencias cruzadas de unos textos a otros del *corpus* de la antología, por lo que se aprovecha la enseñanza y la perspectiva de cada capítulo.

Por otra parte, los fragmentos elegidos presentan una cierta variedad de temas y conceptos, por lo que se podría decir, a pesar de que es imposible abarcar la riqueza de tanta doctrina, que se van complementando para reflejar diversos aspectos. Por supuesto que el nivel previsto en los alumnos por los autores antiguos de estos vetustos originales era distinto, y su aplicación práctica cambiaba, pero para nosotros constituyen un estímulo para adquirir un mejor conocimiento de la tradición retórica que ha llegado hasta nuestra época.

Así los textos de la obra de Julio Víctor tienen una proyección que llega con fuerza más allá de la época carolingia en cuanto enraizados con los conceptos más fundamentales del arte. Y no debemos despreciar la enseñanza que nos ofrece este autor acerca del modo de componer cartas, dado que uno de los géneros de escrito medieval más abundantes y de gran valor histórico es la epistolografía. Por eso tienen gran interés las notas de M^a Teresa Muñoz en las que ofrece pasajes ciceronianos para comprender esta proyección del arte de la oratoria en la modalidad de oratoria escrita que es la carta.

La selección del comentario de Mario Victorino al *De inuentione* de Cicerón contribuye también al valor representativo de esta antología, por cuanto la argumentación retórica solía recibir escasa atención en aquellos momentos culturales en que el ornato llegaba a ser la parte central de la enseñanza, o en aquellos otros en que se despreciaba el alcance del razonamiento en la persuasión buscada como objetivo final. Algunas notas a este texto se relacionan con otro seleccionado: *De topicis differentiis* de Boecio. No obstante, el pasaje elegido y convenientemente comentado por Guadalupe Lopetegui, nos sitúa en un momento interesantísimo del final de la cultura antigua, en el que el neoplatonismo desea asumir los frutos de la tradición socrática. Los comentarios que se ofrecen en notas e introducciones presentan al lector un amplio conocimiento de las condiciones de transmisión del legado retórico a la Alta Edad Media y su proyección posterior.

La recepción que ofrecen Casiodoro y el diálogo carolingio *De rhetorica et uirtutibus* nos facilitan un esquema breve y sencillo de los conceptos que otros

tratadistas se ocupaban de comentar. En ellos podemos observar la pervivencia preferente como modelo que tenía la doctrina ciceroniana del *De inuentione* junto con *Ad Herennium* en la rama de la retórica occidental de la Edad Media.

En cambio, el recuento de figuras literarias, en una serie de procedencia griega que elaboró Beda, completa el panorama de aquel grupo de obras en las que se enseñaba a aplicar los recursos de la elocuencia al estudio del texto bíblico con ejemplos.

El índice temático y de pasajes resulta particularmente útil para el lector que localiza esos términos en los textos originales cuyas ediciones se copian en apéndice. La complejidad del trabajo realizado con los textos es admirable.

Por eso, a pesar de las dificultades de coordinar una publicación entre varios autores, esta antología constituye un recurso de gran ayuda para la enseñanza de la retórica y su tradición. Los detalles formales de desajuste entre algunas partes de la obra se deberán, probablemente, a las dificultades de las editoriales universitarias (por ejemplo “lugar-común”, p. 119-125, pero no escrito así en otras partes de la antología) Estos aspectos denotan solamente la falta de una última revisión, incluso en algunas referencias bibliográficas que no aparecen completas, y serían subsanables en una segunda edición.

María Asunción Sánchez Manzano.